

Jornadas de Pastoral de Escuela Católica

Alicante, 21 de Febrero de 2014

Presidenta de Escuelas Católicas de la Comunidad Valenciana.

Presidenta de Escuelas Católicas de Alicante

Queridos profesores y profesoras de la Escuela Católica de la Comunidad Valenciana y de otras comunidades.

Las Jornadas de Pastoral son una ocasión privilegiada para continuar ahondando y reflexionando en aquello que distingue sustancialmente a la escuela católica. Especialmente este año queréis tener presente el documento “*Gravissimum educationis*” del Concilio Vaticano II, transcurridos cincuenta años de su promulgación. Nada mejor que las Jornadas de Pastoral 2014 –decís vosotros mismos- para volver a recordar que “la escuela, lugar privilegiado de evangelización” sigue teniendo pleno sentido.

Desde el mandato del Señor, “Id y enseñad a todas las gentes”, a lo largo de la historia la Iglesia ha llevado a cabo esta misión de enseñar y educar a todos por el anuncio del Evangelio. Este año, nuestra Iglesia Diocesana celebra sus 450 años como Iglesia particular, y tiene un motivo de profunda acción de gracias a Dios por estos siglos de andadura y, especialmente, por tantos hombres y mujeres que a lo largo de estos 450 años han transmitido la Fe y han llevado la ciencia y la luz del Evangelio por nuestra tierra. Hoy nuestra diócesis de Orihuela-Alicante sigue comprometida e ilusionada en tan alta y decisiva misión, como encargo a todos nosotros del mismo Señor.

La alegría de hacer cristianos

La Iglesia existe para evangelizar, y como parcela privilegiada de ésta, la escuela católica, en estrecha unión con la familia prolonga esta misión que es el signo más profundo de nuestro ser y quehacer. Esta misión no debería ser, en la escuela católica algo tangencial, restringido a algunos momentos o personas, debería ser el “alma” de la escuela católica, que a través de su propio camino y metodología, junto a la familia y la parroquia constituye un medio privilegiado para la transmisión de la Fe que da plenitud y madurez a la persona en toda su integridad. Toda una gran tarea que, al contemplar a nuestra infancia, adolescencia y juventud, viviendo en una época de transformaciones enormes en la vida familiar y cultural, se convierte en una gran misión que debe tocarnos el alma y movernos a un renovado compromiso.

En el proyecto educativo de la escuela católica debe transparentarse la convicción de que cada miembro de la Comunidad educativa, y de un modo singular el alumno es tanto más persona cuanto más abierto a Cristo (Juan Pablo II, Carta Encíclica *Fides et ratio*, 102). Este es el «secreto» formativo, el profundo motivo de obrar y el punto de apoyo para nuestra tarea educativa: tener la mirada fija en Jesús, Camino, Verdad y Vida; y en la necesidad que de Él tienen las personas para llegar a su plenitud.

Por tanto “la dulce y confortadora tarea de evangelizar», de la que nos habla el Papa Francisco en su Exhortación “La Alegría del Evangelio”, aplicada a nuestros colegios, no puede quedar en unas solas actividades desde el departamento de religión o de pastoral, sino en una propuesta de fondo y un estilo muy afectados por la “conversión pastoral”, a favor de una real transformación misionera, que el Papa pide a la Iglesia para estos tiempos nuevos.

Recordemos que en una sociedad saturada de palabras, de multitud de mensajes, el alumnado necesita no sólo que se hable de Cristo sino en cierto modo verlo a Él reflejado en sus educadores, como testigos de la verdad y el bien, desde la cercanía y la confianza, especialmente en una época donde bastantes de nuestros alumnos pueden venir “heridos” por circunstancias familiares, o condicionados por soledades y desorientaciones propias de la edad y del momento social y cultural que vivimos.

En definitiva, estamos hablando de una apasionante tarea, que es posible si la transformación necesaria nos afecta a nosotros, educadores, y nos exponemos a la luz de Cristo y nos abrimos a su gracia. Una tarea gozosa, convencida, que irradia, que nos introduce en la nueva oleada de evangelización que se está abriendo en un nuevo tiempo de la Iglesia.

La vida como vocación: clave en la pedagogía de la escuela católica

La vocación es, creo, una de las claves que deben marcar la pastoral de la escuela católica, ayudando a descubrir a cada alumno lo que Dios espera de él, cuál es su lugar en la sociedad y en la iglesia, y cuál es el camino por el cual puede responder a esta vocación tanto en su vida profesional como en su vida eclesial, ayudándoles a abrirse tanto a la vida matrimonial y familiar, como a la sacerdotal o consagrada.

En este sentido se puede decir que se ve oportunísimo “vocacionalizar” toda la pastoral en estas edades, o actuar de modo que toda expresión de la pastoral manifieste de manera clara e inequívoca un proyecto o don de Dios hecho a la persona, y suscite en la misma una voluntad de respuesta y de compromiso personal.

Al educador todo esto le supone caminar con “cada” alumno concreto, único e irrepetible, ayudándole a encontrar junto a Cristo una propuesta concreta a su vida, ante la cual podemos ayudarle a discernir y a responder con generosidad y sereno entusiasmo, como puerta que se abre para su realización y felicidad a la que Dios, nuestro Padre, le llama.

Queridos profesores y profesoras, esto mismo me hace recordar la gran vocación que vosotros, habéis recibido. Que gran tarea estáis realizando, especialmente necesaria en estos tiempos, que nos piden claridad y entusiasmo en la misión de la escuela católica.

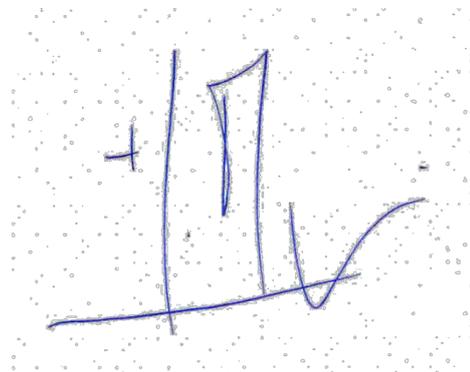
Quiero terminar estas palabras de saludo a todos vosotros, con una última referencia al Santo Padre, leyéndole:

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (Papa Francisco, Exhortación Apostólica “La alegría del Evangelio”, 1).

Con estas palabras comenzaba el Papa Francisco su última exhortación apostólica que nos invita, desde todos los ámbitos de la Iglesia, a comunicar el gozo del Evangelio.

Que estas Jornadas de Pastoral aviven en nosotros el deseo de continuar en esta tarea apasionante que Cristo ha puesto en nuestras manos, para que en el corazón y la vida entera de nuestros alumnos nazca esta alegría. La alegría y el gozo de la Fe por el encuentro con Cristo.

Feliz tarea. Muchas gracias.



✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante